

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

MATERIA: Clínica de Niños y Adolescentes

TITULAR: Prof. Titular Regular Dra. Marisa Punta Rodulfo

AUTOR TEXTO: Prof. Consulto Plenario Dr. Ricardo Rodulfo

www.rodulfoideas.blogspot.com

La sexualidad en juego. Variantes entre el jugar y la sexualidad.

El psicoanálisis empezó como una reflexión, un pensamiento sobre la sexualidad humana, proponiendo nuevas ideas sobre la misma y sobre la incidencia de la esta sexualidad humana en la vida subjetiva en general, no solo en el terreno sexual. Este es el comienzo bien conocido del psicoanálisis a principios del siglo XX. A posteriori, sobre todo a partir de la década del 50', ya desde 1940, con Winnicott en particular. Se cruza con esto otra reflexión y pensamiento sobre el lugar del juego y el jugar en la vida humana, y no solamente en la infancia, no el jugar ligado a un estadio evolutivo sino de una manera mas existencial. Lo cual va a traer una reflexión sobre como las cuestiones del jugar se relacionan con las cuestiones de la sexualidad; no es que lo anterior queda descartado. Pero si queda resignificado, reestructurado, reposicionado, vamos a ver hoy de que manera precisa. Conjuntamente con eso y también en la segunda mitad del siglo pasado. Otra figura, Lacan, cuya obra propiamente personal empieza en la década del 50' se va a superponer otra reflexión que apunta entre otras cosas al lugar del lenguaje en la subjetividad humana, la influencia del mismo. Que también se va a cruzar con lo anterior particularmente porque en el concepto de significante, cadena significante, nuevamente aparece la cuestión del juego, así como Freud hablaba de juego sexual, en el terreno Lacaniano se hablará del juego del significante, el juego de la palabra. La cuestión del juego estará metida ahí, de manera diferente que en Winnicott pero va a estar involucrada. Con estas cosas tenemos que movernos, las cuestiones ligadas a la lectura clásica de la sexualidad infantil, hoy ya no pueden ser tomadas así en este momento sin ser atravesadas por cuestiones ligadas al juego, jugar, lenguaje, etc., hay que reproporcionar. Pero a la vez es importante

conservar vivo ese fermento que implica la introducción de un pensamiento muy distinto respecto a la sexualidad humana que el psicoanálisis trae, no tanto en conceptos muy conocidos como el complejo de Edipo; sino de una manera muy revolucionaria, la idea polimorfa de la sexualidad, sin centro, o perverso polimorfo como se dice. A mi no me gusta el termino perverso prefiero sacarlo por que tiene una irresistible connotación moral, psicopatológica que por muchas precauciones que se tomen suena así. “Es *un perverso*” es difícil no escuchar una nota de censura, o por eso mismo que decía Lacan el significante no se puede domesticar con significados, entonces cuando uno dice “*perverso*” eso tiene peso, por lo que prefiero hablar de polimorfo, es bueno el término, algo que tiene muchas formas.

Volvamos al jugar: el mismo emerge espontáneamente ya en el bebé, quiere decir sin que nadie se lo enseñe, hay algo que esta estrechamente asociado a juego que es alguna idea de libertad, digamos así. Si una cosa no tiene algún tipo de movimiento, no tiene característica de juego. Tiene que haber algo de libertad; lo que no quiere decir que sea planeado conscientemente sino que por el contrario implica lo espontáneo de un proceso. Entonces el juego siempre esta ligado a procesos de libertad que tienen un papel fundamental en los procesos de curación que nosotros intentamos hacer. Muchas veces una dimensión decisiva de la curación, no es sacar un síntoma o tapanlo a cualquier precio, sino restablecer en un chico la posibilidad de jugar libremente. Que su juego quede libre de inhibiciones, compulsiones o represiones. Si uno logra eso en un trabajo analítico ya logra mucho, sobre todo cuando nos consultan por alguien con esa capacidad muy comprometida por cuestiones defensivas, represivas, bloqueos ambientales, etc. En el otro extremo el juego puede volverse compulsivo por las más diversas razones. Pero ahora quería hacer un pequeño inventario de las relaciones entre jugar y sexualidad, planteadas como de superposición, articulación, disyunción o invasivas. Winnicott en algún momento de “realidad y juego”, el ultimo libro suyo, dice que cuando el jugar se sexualiza se interrumpe, operaría como interferencia, lo plantea como una posible relación de interferencia entre sexualidad y juego, que efectivamente puede darse pero no es la única posible ni se puede generalizar. A esto nos vamos a dedicar.

Veamos un primer caso de lo que llamo “superposición” entre jugar y sexualidad, voy a tomar dos pequeñas secuencias. En una tenemos simplemente un bebé entregado a la succión, con un chupete o con algo que se metió en la boca, también podría ser con el seno de la mamá pero

después de que terminó de comer. Entonces tenemos a este bebé succionando, chupando, ahí algo fluye de una manera tranquila. Y vemos un caso típico de superposición, están de manera indiscernible, se mezclan. Por que por un lado podemos decir que en ese chupeteo el niño tiene un placer, la sexualidad siempre implica un placer o por lo menos en principio, oral lo cual es algo sumamente conocido y tratado, hasta maltratado, por el psicoanálisis de tanto que se ha hablado de eso. Por un lado la actividad del chupeteo que implica un placer sexual que no tiene nada de problemático, pero al mismo tiempo ahí el chico esta jugando precisamente por que no esta comiendo. No se trata de que tiene que calmar una necesidad ligada al hambre, esta jugando con lo que se metió en la boca. Puede ser la punta de la oreja de un osito, una sabanita, su propio puño, un dedo, un chupete, esta jugando con eso. Ahora no podríamos decir dónde empieza el juego y donde lo sexual ahí, no hace falta. Cuando todo este bien no hace falta decir: *¿Qué porcentaje de juego será sexual? ¿Cuanto será lúdico?* Son dos cosas distintas pero están superpuestas y bien mezcladas. Tomemos por ejemplos un grupo de varoncitos de 4 o 5 años luchando con almohadones o corriendo, potreando. Hay algo del placer físico muscular, de la violencia física que esta en juego, violencia buena, digamos vital. Los jadeos, la excitación del chico, todas las sensaciones corporales son bien sexuales, no tienen nada que ver con lo genital. No caben dudas de que eso es un juego que están jugando. Correr, que lo corran, tirar con un almohadón, que le tiren con uno, una lucha, ahí encontramos también una muy buena superposición. Uno podría incluso ir a una adolescencia o con una púber, por ejemplo esas escenas frente al espejo, se trata de algo del orden. Pensemos en cambiarse el color del pelo, ponerse un aro aquí y un aro allá, un tatuaje, etcétera; por un lado también hay una búsqueda en el terreno sexual, búsqueda de erotización del cuerpo allí, pero a la vez todo eso tiene un carácter experimental de juego, de laboratorio de identidad, que tipo de adolescente voy a ser, relativo a que identificaciones, a que banda, grupo, moda, que hacen a una construcción de una identidad que se desmarca de ser niño. Todo eso tiene que ver con un trabajo del adolescente lúdico para sacarse las marcas de niño del cuerpo y marcarse para eso de otra manera, por eso hace falta a veces marcas tan importantes, tan visibles, tan chocantes para el adulto, sobre todo para el adulto sin memoria.

Hay otro tipo de relación que podemos decir del orden la articulación, suplementación. Hay algo sexual en el escenario que recibe como un suplemento de subjetivación por parte del jugar. La articulación ahí, se puede plantear en términos de lo lúdico-subjetiva, algo del orden sexual,

algo que entonces no se limita al placer físico, de por ejemplo una zona erógena. Recibe una subjetivación suplementaria, digo suplemento en el sentido que lo ha .introducido Derrida, se añade algo nuevo, algo que no estaba en lo anterior, no se integra simplemente a lo anterior sino que reestructura todo. Por ejemplo, en términos de zona erógena, sexualidad infantil clásica, el placer de la micción, orinar. Merced a ese suplemento de juego eso da lugar a un juego de competencia para ver quien tiene el chorro mas largo, fuerte o duradero. Ahí se vuelve un juego competitivo, un juego de medir fuerzas. Lo clásico de la sexualidad infantil queda muy reestructurado al volverse un juego mucho más amplio. Se introducen nuevas cosas: la relación con el otro, la competencia por la mayor potencia, el placer de ganar o perder, etc. El jugar metido en esta relación de superposición subjetiva al cuerpo y a lo sexual. Para estos dos primeros casos se puede usar el concepto de integración tal como Winnicott lo utiliza, cosas que vienen de la raíz sexual y de otra raíz: la lúdica se integran, se juntan de una manera u otra. Implican por lo general complejidad, enriquecimiento, en principio por aquello de que el todo es más que la suma de las partes. Incluso esto se da en juegos sexuales mas avanzados en los chicos donde la masturbación no aparece como una cosa sola sino como una práctica entre dos o mas, una masturbación en grupo. La misma masturbación proporciona muchos materiales. Una cosa es una masturbación vacía sin contenidos imaginativos, sin juego, algo que es un puro friccionar y tocar, y otra cosa es una masturbación que poco a poco se va poblando de fantasías y cosas que han provocado excitación sexual.

Después de esto tenemos que considerar relaciones donde se da interferencia o desintegración, donde el jugar y la desintegración no logran juntarse bien. Este inventario que estoy haciendo no es exhaustivo, es clínico puede servir a los fines diagnósticos para evaluar. Me interesa mucho evaluar como está el chico, que relaciones hay entre su sexualidad infantil y los procesos de juego. Un primero caso sería cuando el jugar se tiene que detener, no puede seguir por que se acerca a algo real insoportable, en el sentido de lo traumático. El jugar no puede sostenerse, y en la medida en el se ha encaminado hacia algo real, se interrumpe. Tomo un caso de la literatura universal, la tragedia de Shakespeare, Hamlet. En un momento dado Hamlet arma una escena para desenmascarar al tío, que ha asesinado a su padre y se ha casado con su madre, desposeyéndolo a él mismo del trono. Aprovechando que viene una compañía teatral, él decide desenmascarar al tío en el espectáculo, en una de las partes del mismo hay una escena donde los actores van a

reproducir el asesinato del padre de Hamlet a manos de su hermano, la unión con la reina y demás. La escena se monta y se acerca demasiado a lo atroz que ha ocurrido, el rey no puede soportar lo que ha ocurrido y se interrumpe, el juego no puede ser llevado hasta allí. Es como una persona que estuvo detenida y fue torturada de pronto no puede ver una película sobre el asunto. Por lo menos tienen que pasar muchas cosas y tiene que hacer mucho trabajo sobre si mismo para que pueda ver una película o hacer un chiste de humor negro. El jugar queda sobrepasado por lo traumático. En niños esto puede ocurrir cuando ha tenido o esta teniendo una situación de abuso. Por ejemplo una nena quería armar situaciones donde haya una bruja, algo así como pequeños "dramitas" que el niño hace, fricciona. La bruja tenía que ser una bruja buena. *¿Por qué tenía que ser una bruja buena?* Si uno dijera que su madre es una bruja, uno estaría siendo bastante justo, verdaderamente es una madre con una violencia y una malignidad, una disposición paranoide muy particular, muy temible para la nena, por lo cual ese personaje de la bruja se acerca demasiado a algo de la madre que a ella le cuesta manejar, ella introduce algo de orden reactivo: " la bruja es buena". Sus juegos durante mucho tiempo no pueden incorporar dimensiones de maldad. Son siempre muy suaves y de personajes idealizados e hiper-bondadosos, este es un caso típico.

Una segunda posibilidad sería de interferencia, de no articulación, no integración entre jugar y sexualidad esta dada por el hecho que se disyuntan, lo que quiere decir que no se conectan. No se juntan, entonces podemos encontrar que cada uno sigue su curso. Por ejemplo una consulta por un chico que tiene 9 años que tiene estas características, por un lado es un chico lector que se devora las novelas típicas de la infancia como la saga de Harry Potter, además es un chico que desarrolla juegos sumamente complejos, rompecabezas muy difíciles que exigen mucha paciencia, juegos con miniaturas, batallas con diferentes ejércitos, usa un gran espacio para desplegar escenas muy complejas de juego, no son simplemente enfrentamientos entre dos ejércitos sino que hay dramas colaterales, es un guión muy trabajado. Digo todo esto para marcar que es un chico que tiene una gran capacidad de juego, tiene un excelente desarrollo de lenguaje. Y al mismo tiempo este chico se hace caca encima, no ha logrado el control de esfínteres, huele a caca permanentemente, lo cual trae la burla de sus compañeros. Hay algo de una actividad sexual compulsiva, lo ha detectado el pediatra, el niño usa el esfínter para retener, para no dejar salir y le falla. Es ilustrativo porque en este caso no encontramos un chico empobrecido, limitado o tiene algún retraso. No, es un chico académicamente brillante nunca baja de 9 en los exámenes.

Desarrolla juegos muy interesantes pero por otro lado aparece algo de una sexualidad anal que ha quedado al margen de todo trabajo lúdico. Por alguna razón no ha habido este suplemento lúdico que subjetivice ese proceso de alguna manera y lo haga evolucionar hacia otras cosas. Ha quedado una especie de actividad autoerótica o quizás autosensible, segregada, separada. Él es un chico con buen lenguaje y pero de esto no se puede hablar con él por que se niega a hablar, se enoja o llora. Es un tema que queda intratable. Apreciamos, por su falta, todo lo que hace el jugar en el trabajo del niño. Una terapia tendería a integrar esa actividad corporal que “*huele*” como ajena a todo proceso lúdico. Esto es importante por que además espontáneamente sin que nadie le diga nada a un chiquito, basta con que no se lo interfiera, no se le diga nada al chico, con lo que Winnicott llamó ambiente facilitador, basta con eso para que un chico acuda al juego, en cuanto le pasa algo lo lleva al juego. Por ejemplo el chico empieza la escuela, juega a la escuela en sesión. Va al dentista y juega al dentista. Juega a sacarle el un diente al hermanito o a un muñeco. El jugar el niño lo usa, como diría Freud, como tentativa de curación, como una manera de elaborar situaciones.

A veces un chico no quiere hablar de ciertas temáticas, pero juega y dibuja, habla a través de ellos. Por eso tenemos que saber leer juegos y dibujos. Hay chicos que hablan mucho sobre todo nenas. Esto yo lo he trabajado en un libro mío: “*Futuro porvenir*”. Aunque un niño hable mucho y tenga muy buen lenguaje, su relación es distinta que la del adolescente y el adulto. El chico no le confía su subjetividad al lenguaje como lo hacemos nosotros, mas habitualmente la confía al juego y al dibujo. Una paciente de 15 años que tiene largas conversaciones telefónicas o por Chat con sus amigas donde los temas son: siento esto y lo otro, mi mamá es una forra, etc. Esto no lo hace un chico de 9 años difícilmente va a agarrar el teléfono o usar la computadora para contar lo que sintió. De pronto viene un chico a sesión y los padres se separaron o se murió el abuelo y si uno le pregunta al chico sobre esto, él va a decir: “no nada, bien, no se”. Pero después se pone a hacer un dibujo hay una estrella y de pronto me dice: “a esa estrella se fue a vivir el abuelo”. O hace un juego donde aparece la muerte la separación o la pérdida. Por lo general cuando uno esta con un chico hay un mix de palabras, juegos y dibujos que varia según la personalidad del chico y su problemática. A veces hay chicos que hablan extremadamente poco en sesión o a lo largo del tratamiento, y el mismo anda muy bien por que se la pasan jugando o dibujando. En el caso del niño de 9 años no dibujaba, no hablaba, ni jugaba. Uno no puede decirle a un niño que esta jugando: “y *por que no me contás el juego, por que*

así voy a estar mas cómodo”, y si el chico habla tampoco le voy a decir: “¡cállate y jugá!”. Yo tengo que aceptar los materiales tal como el chico me los trae. Y a veces en el curso de un tratamiento se van dando modificaciones, un chico que no hablaba, comienza a hacerlo o un chico que no dibujaba comienza a dibujar.

El tercer caso que es del orden de cierta invasión. Se sexualiza todo un campo. Voy a dar dos materiales. Uno es un material delirante, corresponde a un joven de 18 años pre-esquizofrénico, él lo que no soporta es comer con los padres, y sobre todo que los padres se rían por que en ese momento siente la vivencia de que se lo están comiendo a él. Una vivencia muy espantosa y espeluznante como se pueden imaginar. La sexualización sin frenos esta invadiendo todo un terreno.

Otro chico que era un adolescente también, ha terminado la secundaria y tiene todavía 17 años quiere hacer educación física, entonces se propone tomar clases como para aprender a hacer masajes, hay una sexualización que viene por el lado de ideas e impulsos obsesivos; son clases prácticas donde alguien hace masajes mostrando como se hace y luego el alumno tiene que reproducir. Ahora la idea que le viene en ese momento es manosear a la persona que se encuentra en posición de masajeador o atacarla violentamente. Ahora esto tiene tal intensidad que no puede seguir adelante no puede hacer nada, por que no esta seguro que va a tocar al otro dentro del orden que tiene que tocar. Para lo cual para poder tocar a alguien dándole un masaje sin que eso sea una situación erotizada inmediatamente o de violencia física. Hay que tener trabajado muy lúdicamente el tocar, hay que poder tocar muchas cosas lúdicamente. Él, por alguna razón no lo puede hacer, la capacidad de juego queda barrida por la invasión de lo sexual. A él le pasa continuamente esto, si el dentista le dice que abra la boca, no puede obedecerlo por que si el dentista mete la mano él piensa en moderarlo. Y no esta seguro de poder frenar el impulso. Al sexualizarse toda la capacidad lúdica queda como en una inundación bajo las aguas.

Bueno estas son algunas variantes: ***superposición, disyunción, interferencia, excesiva cercanía con elementos traumáticos o inundación son algunas de las posibilidades de las relaciones, fluidas o discontinuas, del campo entre el jugar y la sexualidad.***

Hay que tener en cuenta este otro elemento para la articulación entre sexualidad y jugar. Pongamos el vínculo entre madre y bebé o entre chicos que se hacen amigos, que apunte a lo que llamamos “intimidad”, este es un concepto que empieza a ser pensado por Winnicott, lo desarrolla mucho Stern y nosotros lo hemos tenido que trabajar mucho por que falta en las conceptualizaciones tradicionales. Entre el bebé y la mamá hay algo que llamamos “intimidad” implica la posibilidad de compartir estados afectivos sin necesidad de pasar por las palabras. En cualquier relación verdaderamente íntima hay cosas que el otro capta de mí sin necesidad de decir nada. ¿Cómo se llega a la intimidad? Justamente se construye a través del jugar juntos, no voy a intimar con una persona solamente por que trabaje con ella. Puedo ser objeto sexual de alguien o viceversa, puedo tener un vínculo sexual de alguien sin ninguna intimidad. No es a través del sexo como se construye la intimidad, ni a través del trabajo, se construye a través del jugar. Por eso los chicos se hacen amigos habitualmente jugando, y no pueden hacerse amigos si no pueden jugar juntos. Pueden hacerse amigos sin tener juegos sexuales, pueden hacerse amigos sin estar en el mismo grado, pero no pueden hacerse amigos sin jugar juntos. El jugar es el acceso a una construcción de una relación de intimidad. Yo introduzco una diferencia, la cual ya esta en el vocabulario analítico, pero el acento que le doy es ligeramente distinto. Yo distinguiría lo sexual de lo erótico. Cuando decimos lo segundo estamos hablando de lo sexual atravesado por el jugar. Lo erótico es inseparable del juego. Como en la diferencia entre pornografía y erotismo, en la primera no hay juego, o está muy reducido, hay un constante interés por mostrar los genitales yendo y viniendo. El juego erótico es una cosa muy diferente y muy amplia. Por eso una violación no es algo erótico, ni un acto sexual compulsivo como de descarga física, lo mas rápida e inmediata posible. Una sexualidad limitada al contacto genital, sin otra cosa. Cuando hablo de erótico abro una enorme compuerta del jugar que ensancha lo sexual y lo llena de cualidad única. Es un trabajo en la niñez, pero en la adolescencia va a tener todavía más que hacer, el erotizar lo sexual. ¿Cual es la primera experiencia sexual de alguien? La primera experiencia sexual no es la primera erótica, digamos en un chico como fue el caso de Jorge Luís Borges a los 15 años su padre consideró que ya era hora que debutara y le contrato una prostituta, para colmo él sospechaba que era cliente el padre. Una experiencia avergonzante y desastrosa, supongamos que haya tenido un orgasmo, que haya eyaculado, eso no es una experiencia erótica. Muchas veces la primera experiencia sexual no es la primera erótica. ¿Cuál es la primera? Cuando la persona dice: “acá y ahora puedo decir que esto

fue un encuentro erótico”. Ya en la niñez hay una serie de trabajos invisibles que hace el niño al respecto, por lo cual es tan importante la envoltura de intimidad. Supongamos esta escena: dos chicos están jugando, están teniendo un juego sexual típico de los chicos, mostrarse los penes, las colas, los chicos de 6 años, en el cuarto de uno de ellos, con la puerta cerrada. La madre que solía golpear, tenía esa costumbre; está pensando en otra cosa, y abre entra, y los encuentra así. La madre tiene una reacción muy oportuna digamos, una muy buena reacción porque se hace la que no ve nada, saca una cosa de ahí cualquiera y se va, cierra la puerta. Hace como que no vio nada y ella me cuenta, me llama por teléfono para contarme porque habló con una amiga y la amiga dijo: “vos estás loca, tendrías que haber retado”. La madre dice: “porque yo lo que sentía ahí era que estaba violando la intimidad de ellos, me sentí como si entrase en un dormitorio”. Estaba muy bien sobretodo porque ninguno de los dos chicos tenia nada que ver con algo patológico es decir era un juego normal, lo interesante que el chico había cerrado la puerta o sea, que el chico, pese a que tenia seis años ya, tiene bien la noción de intimidad, como que el espacio erótico, necesita que se dibuje un espacio de intimidad. No es lo mismo que un chico que nos dicen en el jardín se toca delante de todos, no importa la maestra, la directora, los demás chicos, en el baño, en el cuarto, no tiene pudor. Seguramente ahí no hay algo erótico, entonces hay que hacer esa diferencia, como si uno dijera la sexualidad infantil, a través del jugar se trabaja eróticamente.

Sin intimidad no se da una verdadera experiencia. Muchas veces debemos decirle al niño “si vos te querés tocar, bárbaro pero no lo hagas delante mío”. Como uno le dice al chico: “bueno mira los de seis cierran la puerta para ir al baño”. Puede ser que el chico tenga fobias porque si cierran la puerta tiene miedo de un monstruo en el baño, entonces hay que trabajar esa fobia, pero digamos yo no le marco esto no se hace, le digo: “si te querés tocar es asunto tuyo yo no tengo por qué verlo, nadie tiene por qué verlo”. O quien le dice: “mirá si querés tocar tocá a una nena de tu edad, pero no a mi que soy tu mamá”. Si el chico tiene un avance por ejemplo quiere tocar los pechos de la madre, no, hacelo con una nena se deje tocar y quiera que vos la toques pero no conmigo. Marcando bien no por el hecho de la acción no censurando la acción sino el contexto. Entonces uno diría este trabajo de erotizacion es lento y tiene muchos tiempos y muchas impasses. Cuando una madre esta amamantando, hay situaciones donde tiene que hacerlo donde venga por que esta con bebé en un lugar publico y no lo va a dejar

llorar dos horas hasta llegar a la casa, pero cuando la madre puede elegir, por lo general, se retira un rato. Me acuerdo de una mujer que tenía muchas dificultades con el amamantar y con el contacto con el bebé, que para poder soportarlo tenía que encender la televisión, estar con gente allí, un acto bien público donde amamantar era un trámite que ella buscaba sacarse de encima por una problemática de ella. Pero allí no podía construir una situación de intimidad.

Tanto el jugar como la sexualidad tienen sus “callejones sin salidas” si uno no los abre. El juego del niño tiene dos vías de derivación indeseables cuando se presentan y cuando el chico está en ellas hace difícil el tratamiento, hay que trabajarlas para poder avanzar en un tratamiento, son direcciones improductivas del juego. La primera es la evasiva: el juego se pone al servicio de una cosa evasiva, respecto a los conflictos que este chico tiene. A los chicos les gusta jugar, este tiene su propio placer, entonces un chico puede venir a sesión e ingeniárselas para jugar, por ejemplo trae cartas o figuritas y desarrolla un juego para pasar el rato, muchas veces recurren a juegos de reglas. Propone que juguemos al ajedrez o a las damas. Cumple muy bien una función evasiva, digamos: “quiero olvidarme un rato de lo que me pasa allí”. En principio no tenemos a eso nada que oponer pero si se da en sesión bloquea todo por que a sesión no viene el chico a evadir, entonces no sirve dejarlo en esa senda y ponerse a jugar con él. Y además mas allá de la sesión el juego puede ponerse al servicio de cosas evasivas, como siempre eludiendo los puntos de dificultad que justamente habría que encarar a través del juego.

El chico puede traer una pelota como si el consultorio fuera una plaza o un campo de juego. Lo importante es la acción evasiva casi en el sentido fóbico, no me acerco a lo problemático, lo eludo y trato de pasar un buen rato jugando, Como quien enciende la televisión para olvidarse de algunas cosas. Muchas veces en la medida que el tratamiento se acerca a un punto clave, el chico refuerza cosas evasivas y hay que tratar de sacarlo de allí.

La otra dirección negativa del juego es el estereotipado, con la facilidad del juego para estereotiparse, entonces vemos una serie de sesiones que parecen la misma sesión. Por ejemplo un chico con una capacidad de juego muy limitada y muchas dificultades, lo que hace en sesión es, en una mano tiene un superhéroe y en la otra otro superhéroe, y los golpea una y otra vez. No hay argumento, ni desarrollo, puede estar toda la sesión así, a lo sumo cambia de muñeco. El juego es totalmente circular, es inútil intentar interpretarlo porque no escucha, o preguntarle: “¿que estaba pasando? ¿Por que se peleaba?”. No aparece la diferencia tan central entre

el bueno y el malo, el héroe y el villano. Puro chocar cuerpo, es imposible distinguir rasgos que personalizaran. No como un chico que es fanático del hombre araña y juega a que es el hombre araña y arma sus propias historias del hombre araña. Es un juego con actividad física pero en un contexto muy teatral, muy cinematográfico con despliegue de elementos. Cuando eso ocurre hay que buscar la manera de cortar porque sino terminamos girando en círculo, no hay salida ni posibilidad de ponerle una dirección terapéutica. No tenemos que caer en el error de creer que cualquier cosa es material, que cualquier cosa sirve. Muchas veces hay cosas que están para impedir que haya material. Es como si un paciente adulto viniera con un diario se tirara en el diván y empezara a leerlo, no sirve, claro que en adultos también hay relatos estereotipados, solo que traspuesto del juego a la palabra. Para lo cual hay que hacer intervenciones que implican cortar con eso, hasta prohibir: “no se juega mas a eso o esto no lo hacemos mas”. No le voy a decir que hacer pero que si que eso no mas. A mayor patología del niño mayor posibilidad de juego estereotipado, el dibujo también puede ser estereotipado.

La sexualidad también tiene dos direcciones negativas, digo dos por lo menos, por que se presentan con mucha frecuencia, y sobre las que hay que intervenir. La sexualidad en la infancia se puede volver un calmante, aliviar, se puede poner al servicio de calmar un dolor, una angustia o un sufrimiento. Y esto por supuesto que puede avanzar mucho en la adolescencia y en la vida adulta. La perspectiva conductista se puede engañar, si alguien tiene mucha actividad sexual, no significa que sea una verdadera actividad sexual por que puede estar utilizándolo como un analgésico. Incluso mucha sexualidad que tiene apariencia de promiscua, alguien que va con cualquiera en cualquier situación, tiene que ver con esto, huir de la soledad. Un niño puede masturbarse para calmar la pesadilla que es para él la violencia entre sus padres, el temor a que se separen, la vivencia catastrófica que hay en la casa, los gritos, peleas insultos, golpes. Por eso ahí es un calmante el tema es que cambia la función del placer. La función no es el placer sexual y menos el erótico, el juego erótico tiende a restringirse o relativizarse. Entonces esto puede engañarme pensando que es algo del orden de la sexualidad natural del chico y ser en realidad una defensa. Me duele algo y tomo un analgésico. La sexualidad puede tornarse compulsiva, sobre todo cuando esta bajo el signo de la angustia, un chico puede descubrir que tocándose los genitales o lo que hacia este niño con la caca de alguna manera lo ayuda a dominar la angustia.

